

¡FUERA JOHNSON

DE AMERICA
LATINA !



EL PRESIDENTE de los EE. UU., Lyndon Johnson, tiene la desfachatez de venir a hollar la tierra latinoamericana. Asiste a la conferencia de presidentes en Punta del Este en calidad de patrón de un gran latifundio, dispuesto a arreglar algunas cuentas con sus subalternos. Para impresionar, ofrece algunos dólares de su bolsa, anteriormente cerrada al mantenimiento de la Alianza para el Progreso.

La Alianza pudo ser una compensación mínima a la exacción permanente de la riqueza latinoamericana, exacción que para Chile ha significado la pérdida de 9 mil millones de dólares desde 1928; es decir, el doble del total de los bienes nacionales existentes. En vez del progreso prometido, en nuestras naciones sólo se exhibe la miseria más profunda, con pavorosos índices de subalimentación, cesantía, analfabetismo. El programa de ayuda y colaboración, en estos seis años, se ha traducido en intervenciones armadas en Cuba y Santo Domingo; y en una larga cadena de golpes militares alentados desde Washington.

La personalidad del visitante es bien conocida en el mundo de hoy. Reemplaza la siniestra figura de Adolfo Hitler, por su crueldad y cinismo; por

su inmoralidad y cobardía para descargar su poder sobre pueblos pequeños; por el empleo de toda clase de armas, aun las prohibidas por el derecho internacional. La masacre de la nación vietnamita no tiene paralelo en la historia y justifica plenamente el Tribunal propuesto por Bertrand Russell para juzgar a Johnson y sus sanguinarios compinches, Dean Rusk y Robert McNamara.

Un Tribunal similar al de Bertrand Russell debería establecerse también en América Latina, pues individuos como éstos ofenden y humillan a la humanidad entera, a la dignidad del hombre.

Johnson se propone perseverar en su idea de crear una Fuerza Interamericana de Paz; a eso viene personalmente a Punta del Este. No ha cesado en su torcida intención, a pesar de la resistencia de Latinoamérica manifestada en diversas oportunidades. Pero cuenta con aliados poderosos, los gorilas del continente, en primer lugar, y luego con la actitud de otros gobiernos vacilantes. No es una casualidad que en vísperas de la reunión de Punta del Este, se desencadene una muy bien coordinada campaña publicitaria para fomentar el temor a la subversión y a las guerrillas, dirigida a justificar la necesidad de esa fuerza "defensiva".

Por otra parte, dicho ejército multinacional le serviría a Johnson como una inapreciable reserva de hombres a la que echaría mano en el momento que quisiera, como lo hizo ya durante la invasión de Santo Domingo, cuando empleó oficiales y soldados brasileños. No sería de extrañar que a la reunión de Punta del Este llegara solicitando

la solidaridad y el apoyo de los países de la OEA al insensato ataque a Vietnam. Busca ese respaldo con urgencia, en vista del creciente desprestigio de su política exterior ante su propio pueblo, y porque aspira a volver a presentarse a las elecciones presidenciales de USA en 1968 en calidad de amo de una América falsamente unida.

Es a este indeseable visitante al que nuestros pueblos deben decir con toda su fuerza y su indignación:

¡Fuera Johnson de Latinoamérica!

FIRMAN: *Francisco Coloane, José Santos González Vera, Pablo Neruda, Manuel Rojas, Pablo de Rokha, Juvenio Valle, Premios Nacionales de Literatura. Asociación Chilena de Escritores Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado (FEUT) Federación de Estudiantes Industriales y Técnicos de Chile (FEITECH) Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) Federación de Estudiantes Normalistas de Chile (FENCH) Asociación de Juristas Democráticos de Chile Federación de Educadores de Chile (FEDECH) Unión de Mujeres de Chile Central Unica de Trabajadores (CUT) Movimiento Chileno de la Paz Comité Chileno de Solidaridad con Cuba Comité Chileno de Ayuda y Solidaridad con el Vietnam*

NOTA.— En la actualidad están suscribiendo esta declaración numerosos intelectuales, artistas, profesionales y trabajadores chilenos en general para manifestar su voluntad de ir a la creación, también en este continente, de un tribunal que enjuicie al presidente Johnson.

La Sociedad de Escritores de Chile, por su parte, ha emitido una declaración relacionada con la presencia en Punta del Este del mandatario de Estados Unidos.

Un tribunal para Johnson



Condenar uno de los mayores crímenes de la historia

Bertrand Russell, el gran filósofo y luchador británico, ha lanzado la iniciativa de constituir un TRIBUNAL INTERNACIONAL PARA JUZGAR por crímenes de guerra al Presidente Johnson, sus ministros McNamara y Rusk y de más cómplices del genocidio vietnamita. Personalidades como Jean Paul Sartre, Lázaro Cárdenas, Josué de Castro, Simone de Beauvoir, Peter Weiss, Alejo Carpentier, han adherido al tribunal, que no ha podido reunirse por negativa de los gobiernos inglés, suizo y francés.

El Tribunal se basará en el antecedente de los juicios de Nuremberg que condenaron a los criminales nazis de la Segunda Guerra Mundial. En el presente Mensaje Russell explica al pueblo norteamericano los motivos de su propuesta y lo exhorta a luchar, junto con los vietnamitas, contra el Gobierno de los Estados Unidos.

El pueblo chileno debe sumar su acción a todas las que en el resto del mundo se levantan en estos momentos para condenar uno de los mayores crímenes de la historia: la exterminación de un pueblo que aspira a su total independencia y anhela la construcción pacífica. Al apoyar la iniciativa de Bertrand Russell, no solamente salimos en defensa de la justa causa del pueblo de Vietnam, sino apoyamos a todos los pueblos que en nuestro tiempo anhelan lograr el pleno reconocimiento de su soberanía nacional y el respeto de su derecho a la autodeterminación.

Al pueblo norteamericano

“He citado a intelectuales y personalidades eminentes de todas partes del mundo para integrar un tribunal internacional de crímenes de guerra al cual se le presentarán las pruebas de los crímenes del Gobierno norteamericano en el Vietnam. Recordarán que se consideró culpables a los alemanes que consintieron y aceptaron los crímenes de su gobierno. Nadie estimó suficiente excusa, para los alemanes, el afirmar que tenían noticias de las cámaras de gas y de los campos de concentración, de la tortura y de la mutilación, pero que no estaba en su poder suprimirlos. Me dirijo a ustedes como seres humanos y en mi calidad de ser humano, y les ruego que tengan en cuenta su humanidad y su respeto propio. La guerra contra el pueblo del Vietnam es vandálica. Es una guerra agresiva de conquista. Durante la guerra de independencia norteamericana, nadie tenía que enseñar a los norteamericanos los propósitos de su lucha o reclutarlos contra su voluntad. Tampoco los soldados norteamericanos tenían necesidad de viajar diez mil millas hacia otro país. En la guerra revolucionaria norteamericana contra las tropas extranjeras los norteamericanos pelearon en campos y montes vestidos con harapos y contra el ejército más poderoso de aquel entonces. Los norteamericanos lucharon contra el agresor a pesar de padecer hambre y pobreza, y los combatieron casa por casa.

El que despliega heroísmo, amor por su patria y esa profunda creencia en la justicia y en la libertad que inspiró al pueblo norteamericano en 1776 es ahora el pueblo vietnamita, que lucha bajo la dirección revolucionaria del Frente Nacional



BERTRAND RUSSELL

JEAN-PAUL SARTRE

de Liberación. Y el pueblo norteamericano es carne de cañón utilizada por aquellos que no sólo explotan a los vietnamitas sino también al propio pueblo de Estados Unidos. Los norteamericanos son los que asesinan a los vietnamitas, atacan las aldeas, ocupan las ciudades, se valen del gas y los productos químicos, bombardean escuelas y hospitales y todo eso para proteger las utilidades del capitalismo norteamericano. Los hombres que reclutan soldados son los mismos que firman los contratos militares en su propio beneficio, los mismos que envían a los soldados norteamericanos al Vietnam como agentes particulares destinados a proteger propiedad robada.

La lucha por la libertad es la lucha contra Johnson, Rusk y McNamara

Por consiguiente, la verdadera lucha por la libertad y la democracia debe sostenerse dentro de Estados Unidos, contra los usurpadores de la sociedad norteamericana. Creo firmemente que el pueblo norteamericano reaccionaría como ha re-



Vandalismo que repugna a la conciencia de los pueblos del mundo

accionado el pueblo vietnamita si se viese invadido y sometido a las atrocidades y torturas que el ejército y el gobierno de Estados Unidos infligen a los vietnamitas. El movimiento de protesta norteamericano, que conmovió a gente de todo el mundo, es el único portavoz, dentro de Estados Unidos, de la libertad individual y de la justicia social. El frente de batalla por la libertad está en Washington, en la lucha contra los criminales de guerra —Johnson, Rusk y McNamara— que han degradado a Estados Unidos y a sus ciudadanos. En verdad, han despojado al pueblo norteamericano de su país y han logrado que el nombre de una gran nación provoque el rechazo de los pueblos del mundo entero.

Es la verdad, por más dura que parezca, y es una verdad que afecta cada vez más e irrevocablemente las vidas cotidianas de los norteamericanos. Es imposible desviar la mirada. Es imposible pretender que los crímenes de guerra no existen, que el gas y los productos químicos no

se utilizan, que la tortura y el napalm, no están a la orden del día, que los vietnamitas no son asesinados por soldados y bombas norteamericanos. Es imposible mantener la dignidad sin el coraje para examinar esta perversidad y oponerse a ella. Es imposible encontrar solución a la crisis norteamericana sin que el propio pueblo norteamericano se libre de esos seres inhumanos que hablan en su nombre y profanan a una gran nación al hacerlo. El pueblo norteamericano, no obstante, empieza a comprender y a demostrar la misma determinación y valentía manifestada patéticamente por los vietnamitas. La lucha en Harlem, Watts y América Latina, la resistencia de los estudiantes norteamericanos, el desagrado creciente por esta guerra demostrado ampliamente por el pueblo norteamericano, dan esperanzas a todo el género humano de que esté cercano el día en el cual los hombres inhumanos y codiciosos ya no puedan engañar y abusar de la nación norteamericana”.

ALIANZA PARA EL FRACASO

● Después de seis años, mayor pobreza y menos democracia en Latinoamérica

Se van a cumplir los seis años del nacimiento de la Alianza para el Progreso, una de las más espectaculares supercherías de la política internacional que se conocen. John F. Kennedy la ofreció al mundo como la Revolución de la Esperanza, aquella que sacaría para siempre de la postulación al sufrido continente latinoamericano. Toda la fanfarria propagandística del imperialismo fue puesta en marcha. Se nos llenó de ilusiones: nada menos que 20 mil millones de dólares nos serían entregados en 10 años, para desarrollar nuestras industrias básicas, construir plantas eléctricas, renovar nuestros caminos y transportes, fomentar la investigación científica.

John Kennedy murió asesinado a los dos años de comenzada la Alianza, pero su heredero Johnson acabó casi de inmediato con toda esperanza. La ayuda se transformó en una sucesiva cadena de golpes anti democráticos: la caída de Goulart en Brasil, la invasión de Santo Domingo, los putsch militares en Guatemala, Honduras, Argentina. El desarrollo económico prometido era reemplazado por el "progreso" del gorilaje y en poco tiempo se echaba al diablo el paciente trabajo de Roosevelt y Kennedy para hacernos tragar la "buena vecindad". El "gran garrote" yanqui, disimulado por algunos años, volvía a la escena con toda impudicia.

Unos cuantos hospitales, escuelas, alimentos, carros para la policía, sustituyen las fantásticas inversiones prometidas. Si llega algún dinero, se tiene la obligación de gastarlo en productos norteamericanos o en amortizar la deuda externa. Sólo en 1965 Latinoamérica pagó más de 1.500 millones de dólares en amortizaciones, sobrepasando en mucho el volumen de las nuevas inversiones extranjeras.

Ahora, en Punta del Este, se tratará de resucitar el pesado cadáver de la Alianza para el Progreso. Para ello, Johnson trae un poco de oxígeno en su bolsa, pero será difícil que esta vez logre convencer a algún latinoamericano. Su intención de crear las Fuerzas interamericanas de Paz y arrastrarnos a la solidaridad en la canallesca agresión a Vietnam, no tiene ningún sostén.



Prisionera de los vietcongs

- **Resistió diez horas de ataque en un refugio subterráneo, respirando a través de una caña de bambú**
- **Al cabo de un mes, los soldados yanquis se desesperan**
- **Negros y blancos mueren juntos, pero viven aparte en Saigón**

Una joven reportera francesa, Michele Ray, fue prisionera de los Vietcongs durante algunas semanas del mes de febrero; su experiencia ha sido la sensación de la prensa mundial, pues la joven francesa ha proporcionado una versión vívida de su aventura entre los hombres del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur, esos que resisten el ataque de 425.000 norteamericanos en su tierra milenaria. Ofrecemos un fragmento de una entrevista hecha por una revista parisense:

Pregunta: *¿Qué impresión le dejó su experiencia entre los Vietcongs?*

M. R.: Hace dos meses, casi todos los días, viví las horas más angustiosas de mi experiencia vietnamita en un "escondite" subterráneo de los guerrilleros del vietcong. Estaba yo en Vietnam desde hacía cinco meses. Me habían secuestrado en las condiciones que ya se conocen. Hasta entonces yo conocía de vista ciertos agujeros de la zona. Ahora pude saber cómo eran. Al bajar a ellos se está por completo seguro y a la más

mínima alarma, mis compañeros y yo nos lanzábamos al escondite. La entrada está camuflada con ramas. Es una especie de tubo de chimenea por el cual hay que deslizarse con las piernas hacia adelante y los brazos en alto. Las vigas son de madera de cocotero, pero sin cimientos. Los guerrilleros llegan a escurrirse en diez segundos. Cuando se desencadenó un ataque norteamericano, nos refugiarnos nueve personas en el escondite, pegados uno junto al otro. Para respirar sólo había un par de bambúes de cinco centímetros de diámetro,

que salían camuflados al exterior. Estábamos en completa oscuridad, pues una vela habría absorbido el poco oxígeno del refugio. Era necesario aproximar la boca lo más posible al bambú para aspirar un poco de aire.

Aquel día el ataque era completo. Primero la artillería, los bombardeos de los "Jets", los helicópteros con sus pequeños cohetes, con sus metralletas. Temblaba la tierra, las sacudidas eran de una violencia intolerable. Se escuchaba el ruido de los aviones que picaban, luego era preciso esperar algunos segundos infernales antes de saber que la bomba, esa vez, no era para nosotros. Era el mismo infierno. Tuve la sensación de sentirme enterrada en vida. Al cabo de algunas horas, respiraba tan difícilmente, que casi me olvidé del bombardeo. De repente, tuve una especie de crisis de nervios: si había de morir por morir, quería que fuese al aire libre. Traté de deslizarme hacia la salida, pero mis compañeros me retuvieron. Luego comencé a sentirme enferma, a vomitar, los bombardeos me eran indiferentes, y perdí la conciencia.

Al despertar, todo estaba en calma, la entrada del escondite abierta. Me ayudaron. Temía yo que, al salir, vería por todas partes muer-

tos y heridos, esas mujeres, esos niños que había visto antes del ataque. Sin embargo, volví a ver a todas esas mujeres, esos niños, ancianos, soldados que me habían acogido amistosamente. Todos estaban allí esperándome. Hacían bromas, encontraban curioso —y quizás fraternal— que la suerte hubiera permitido a una europea compartir sus sufrimientos. Ningún herido, ningún muerto. Las tropas norteamericanas no habían pasado por el pueblo. Pero sí se veían por todas partes casas incendiadas con napalm y enormes cráteres. Llegué a una conclusión, ese ataque de diez horas no había servido de nada. Estrictamente de nada.

Pregunta: *¿Qué juicio pudo usted formarse de los norteamericanos en Vietnam?*

M. R.: Cuando estuve en Saigón llegué a conocerlos. Hay los *profesionales* —soldados de oficio—, que hacen esta guerra tal como harían cualquier otra, a sabiendas que les valdrá un ascenso. Desprecian a los survietnamitas, sus “aliados”, porque en el campo de batalla no quieren o no saben combatir. Por otra parte, están los reclutados, cuya suerte me pareció lamentable. Llegan con un espíritu de cruzados que desaparece al cabo de un

mes. Creen haber venido a ayudar a un pueblo en su defensa contra una agresión comunista. Pronto descubren que tienen que afrontar casi solos una guerra por la cual sus protegidos parecen desinteresarse. El soldado no tiene contacto con el vietnamita, sino con los servidores ávidos de dólares. Pero basta que lleguen a una población para que ésta se corrompa y se establezca el reino del dinero.

En las fuerzas norteamericanas, negros y blancos fraternizan abiertamente, pero sólo en los combates. En la retaguardia, la segregación racial reaparece. En el Saigón nocturno hay un barrio para negros y otro para blancos. Y las prostitutas explotan la discriminación: piden más caro a los negros.

Sentimiento común a los norteamericanos: una frustración completa, exasperante. Son 425.000 que disponen de un armamento prodigioso, sin cesar perfeccionado, y sucede que no pueden eliminar a un ejército de campesinos en pijama...

Cuando me liberaron, firmé una declaración en que anoté con sinceridad que si fuera vietnamita, lucharía codo a codo con éstos.

MICHELE RAY
entre los vietcongs:
un cautiverio feliz



Tres agresiones norteamericanas

1.- Yanquis en Vietnam

El 2 de septiembre de 1945, Ho Chi Minh fundó la República Democrática de Vietnam, luego de la revolución victoriosa de agosto que terminó con la dominación de los fascistas japoneses y los colonialistas franceses.

Apenas tres semanas más tarde, alentados por el imperialismo norteamericano, los franceses iniciaron la agresión al sur, originando la guerra de resistencia del pueblo vietnamita. Derrotados en Dien Bien Phu, tras nueve años de lucha, los colonialistas se vieron obligados a firmar los Acuerdos de Ginebra en julio de 1954.

Un año antes, el Presidente de Estados Unidos, Eisenhower, había declarado: "Supongamos que perdiéramos Indochina, sin ella ya no tendríamos es-

taño ni tungsteno, que nosotros apreciamos mucho; actualmente buscamos los medios menos costosos para evitarlo...". Estos consistían en créditos y armamentos otorgados a Francia para que continuara sojuzgando a Vietnam, a la espera de suplantarla.

Pese a que Walter Bedell Smith, representante del gobierno de los EE. UU., declaró solemnemente que su país respetaría los acuerdos de Ginebra, el Presidente Eisenhower insistió en que "los EE. UU. no han tomado parte en las decisiones estipuladas en la Conferencia ni están ligados a ellas".

Washington dejaba la puerta abierta para reemplazar a los colonialistas franceses. Según los Acuerdos de Ginebra, el Sur de Vietnam debía quedar a cargo de una administración designada por París, hasta dos años después que se celebraran elecciones. Estados Unidos, desplazando a Francia, maniobró y eliminó al títere francés Bao Dai e impuso como "presidente" a su lacayo Ngo Dinh Diem. A fines de 1954, Foster Dulles, entonces Secretario del Departamento de Estado, notificó al Primer Ministro francés Mendés France, que a partir de 1955, Washington no se entendería más con Francia, sino directamente con Ngo Dinh Diem. En el curso de ese año, un general norteamericano, O'Daniel, se encarga de la "instrucción" del ejército títere. La violación de los acuerdos de Ginebra se consuma y el imperialismo norteamericano intensifica su descarada intervención.

En mayo de 1961 el Vice-Presidente Lyndon Johnson firma con Diem un convenio militar bipartito. El mando militar norteamericano se establece en Saigón y los agresores yanquis deciden desencadenar la "guerra especial". En 1964 esta "guerra especial" se reveló como un fracaso completo. Desesperados, los intervencionistas iniciaron los bombardeos aéreos contra la República Democrática de Vietnam.

1965 marca la etapa de la escalada de la guerra.

En los primeros días de los acuerdos ginebrinos había 200 asesores militares yanquis en Vietnam. Ahora hay cerca de medio millón de soldados y su

Los agresores honran sólo a sus muertos



número aumenta regularmente. Todos los medios de exterminio son utilizados: bombas, napalm, gases, bacterias. Envenenan las aguas, destruyen los sembrados, arrasan con fuego las aldeas pacíficas, asesinan a la población civil, torturan a los hombres, violan a las mujeres. 170 mil muertos, 800 mil heridos, 400 mil encarcelados y 5 millones de vietnamitas en campos de concentración es el saldo criminal de la agresión a Vietnam entre 1954 y 1965.

Consumiendo cada día 40 millones de dólares y lanzando 1.500 toneladas diarias de explosivos y 21 mil bombardeos mensuales, Estados Unidos continúa la escalada de la guerra en Vietnam.

2.- El caso de Playa Girón

En abril de 1961, Estados Unidos protagonizó uno de los capítulos más negros de su historia: la invasión a Cuba.

La decisión de invadir la isla la tomó el Presidente Eisenhower a principios de 1960. El plan fue aprobado por el estado mayor conjunto norteamericano. La siniestra tarea estuvo a cargo de la CIA y el Ministerio de Defensa proporcionó los pertrechos y la ayuda militar necesarios.

El 5 de abril de 1961, el Presidente Kennedy decidió ejecutar el plan el día 17.

El sábado 15, aviones piratas de procedencia norteamericana ametrallaron los aeropuertos de Ciudad Libertad y San Antonio de los Baños (La Habana) y Santiago de Cuba (Oriente). Siete cubanos muertos y 51 heridos dejaron los ataques criminales. Al anochecer del lunes 10, una flotilla invasora había zarpado de Puerto Cabezas, Nicaragua, protegida por los portaviones Essex y Boxer y una escolta de destructores yanquis. A bordo del Boxer aguardaba, listo para entrar en combate, un batallón de infantería de marina. Un oficial norteamericano dirigiría el desembarco desde la lancha de asalto Blagar.

En Washington, el alto mando del Pentágono y



Gusanos derrotados en Playa Girón reciben tratamiento humano de parte de sus vencedores

los expertos de la CIA, en permanente contacto con la Casa Blanca, informan minuto a minuto al Presidente Kennedy.

El mismo día del traidor ataque aéreo, Raúl Roa, Ministro de Relaciones de Cuba, denunció en la Comisión Política de la Asamblea General de las Naciones Unidas la agresión de Estados Unidos y alertó al mundo sobre la inminente invasión a su país. El representante norteamericano, Adlai Stevenson, rechazó la acusación y negó toda ingerencia norteamericana.

El 17 de abril, las primeras tropas mercenarias, apoyadas por aviones y barcos norteamericanos de guerra, invadieron Cuba por Playa Girón y Playa Larga, en la Ciénaga de Zapata, Las Villas.

72 horas duró la batalla. Con la derrota de la invasión, la espectacular publicidad promovida por el imperialismo magnificando "la hazaña" de los gusanos, se convirtió en un boomerang. Los criminales yanquis quedaron al desnudo ante la opinión pública internacional y John Kennedy tuvo que reclamar para sí la total responsabilidad de la agresión.

Playa Girón entró de golpe a la historia. La indomable voluntad de lucha del pueblo cubano, las serias advertencias del mundo socialista y la solidaridad de todos los pueblos del mundo hicieron posible la gran derrota del imperialismo norteamericano.

3.- Santo Domingo: experimento siniestro

El 28 de abril de 1965 Estados Unidos perpetró uno de los actos criminales que más han conmovido al mundo en los últimos años: la agresión armada a la República Dominicana.

En una operación militar sin precedentes y que duró 4 días, los norteamericanos desembarcaron 42 mil marinos, paracaidistas, rangers "boinas verdes" (especializados en diversas maneras de asesinar), hombres ranas y otros grupos armados. Movilizaron tanques pesados y ligeros, unidades móviles con cañones desmontables, toda clase de explosivos, bazookas, fusiles AR-15 (muy usados en Vietnam), aviones de ataques y helicópteros. Crearon campos de aterrizaje, levantaron campamentos para abastecimientos y suministros y tendieron un gigantesco puente aéreo.

Un espectacular despliegue bélico, para someter

a una nación de apenas 49 mil km. cuadrados de superficie y de 3 millones 500 mil habitantes.

Ante la insurrección popular, iniciada el 24 de abril contra la dictadura militar que derribara al presidente constitucional Juan Bosch, las tropas yanquis, con el pretexto declarado oficialmente de evitar "una nueva Cuba" y de contener la insurrección por tener un carácter "comunista", invadieron la isla antillana y ahogaron en sangre las ansias libertarias del pueblo.

4 mil dominicanos muertos, hombres y mujeres, niños y ancianos indefensos, fue el resultado del genocidio ordenado por el Presidente Lyndon Johnson.

La intervención en la República Dominicana constituye una de las mayores transgresiones políticas y militares del derecho internacional concebida por el imperialismo norteamericano. Fracasada la "Alianza para el Progreso", Washington puso en juego una fórmula de reemplazo: la intervención armada directa. La ayuda económica se troca ahora en acción militar. La "Fuerza Interamericana de Paz", creada para encubrir la agresión, representa la expresión de la política de Estados Unidos en América Latina, basada en la "teoría" de las fronteras ideológicas.



Ahogar en sangre las ansias libertarias del pueblo

Los Cuerpos de Paz

• Un espionaje de nuevo tipo

Hace algunas semanas los estudiantes de la Universidad Técnica del Estado sorprendieron in fraganti en actividades de espionaje de tipo "Camelot", a uno de los numerosos miembros del Cuerpo de Paz incrustados en esa Universidad no se sabe cómo. Posteriormente intentaron grabar un diálogo con los estudiantes, a base de las preguntas típicas de esas encuestas de penetración. Fueron rechazados violentamente por los jóvenes chilenos, los que han pedido su expulsión del plantel universitario.

¿Quiénes son estos "Cuerpos de Paz" que tan sueltos de cuerpo se están infiltrando en las universidades, en las poblaciones marginales, en los campos?

John Kennedy se había trazado una política de inteligente estrategia para América Latina. Quería dejar a un lado el "gran garrote" para proseguir la dominación imperialista por otros caminos y con otros medios. Quería desterrar la imagen del "americano feo" reemplazándola por otra más aceptable para los nativos. Con este objeto echó las bases de los "Cuerpos de Paz", especie de misioneros de buena voluntad adiestrados para convivir con las clases más desposeídas, para ayudarlas y conseguir de paso una mejor disposición de nuestros pueblos hacia Norteamérica, ablandando así su resistencia al imperialismo. Su propósito fue inmediatamente acogido por el Pentágono, que vió en el proyecto un excelente vehículo de penetración. Se les dotó de medios económicos y de instrucción especial, de tal manera que ahora



Sede santiaguina de los Cuerpos de Paz:
avenida Suecia 286, cueva de espionaje

están instalados en la mayor parte del tercer mundo sirviendo las torcidas intenciones de la CIA y el Pentágono.

En Chile están diseminados a través del país y cuentan con una sede central en Santiago, Avenida Suecia N.º 286, provista de transmisores de radio, automóviles y medios de propaganda.

Es posible que los propósitos de Kennedy tuvieran algo de limpio, que fuera un imperialista más hábil. Pero Johnson, su sucesor que hoy pisa la tierra latinoamericana, no ofrece dudas sobre su moral perversa. En su período se han cometido las más sangrientas transgresiones al derecho de los pueblos. Ayer solamente se impuso a sangre y fuego en Santo Domingo; hoy ataca a Vietnam de un modo que no tiene comparación en el pasado, pues toda la eficacia de la nación más poderosa del mundo está siendo empleada en exterminar a un pueblo pequeño.

Al servicio de este hombre están ahora los "Cuerpos de Paz". A los chilenos no nos cabe otra cosa que denunciarlos como agentes emboscados de su política y exigir su salida del país.

El "Ejército de las Américas"

● Johnson pedirá en Punta del Este fuerzas para llevar al Vietnam

El fatídico visitante Lyndon Johnson tiene dos metas que ganar en la reunión de Presidentes en Uruguay. La primera, la más acariciada por él y su grupo, es la creación de las Fuerzas Interamericanas de Paz (F.I.P.), que le permitiría a EE. UU. y a los sectores criollos más reaccionarios ahogar todo intento de liberación. Su segunda intención, es arrancar la solidaridad y el apoyo latinoamericano para su guerra en Vietnam.

Ha movido todas sus influencias para sacar adelante el "ejército de las Américas". Sus servidores más fieles, los gorilas brasileños y argentinos, se han movilizado en forma vergonzosa para cumplir la tarea asignada por el amo Johnson. En cada oportunidad, en cada reunión internacional, se juegan enteros para satisfacer la orden. A pocos días de la Conferencia de presidentes, se ha estado agitando frenéticamente el fantasma de

Johnson en sesión con Robert McNamara



las guerrillas para ablandar el terreno y hacer más accesible la idea de una fuerza militar al servicio de la OEA. Otro gorila, empleado regular del Pentágono, René Barrientos, presidente de Bolivia, ha hecho una comedia grotesca y humillante solicitando el auxilio militar de sus vecinos, para sofocar unos brotes de insurrección de su pueblo, aplastado por la miseria. Y por su parte, los dóciles presidentes Leoni de Venezuela y Lleras Restrepo de Colombia, aportarán más informaciones alarmistas, dirigidas a acrecentar el temor a la guerrillas y promover una nueva provocación a Cuba.

Johnson necesita el "ejército de Paz" con el fin de prestigiarse ante sus electores, en vísperas de la elección de 1968. Lo necesita además como eventual refuerzo para proseguir su agresión a Vietnam; sería la carne de cañón que busca con tanto fervor, como lo ha demostrado en su campaña de reclutamiento en los países asiáticos del área del Pacífico.

En Punta del Este, Lyndon Johnson se empleará a fondo para arrancar la solidaridad de nuestro continente en su sucia y criminal aventura bélica. Pedirá además que se le "comprenda" y se le ayude, dejando para más tarde las urgentes reivindicaciones económicas de los países latinoamericanos, postrados por el sistema de explotación imperante.

Toda esa política que sólo conviene a EE. UU., tiene que ser rechazada para siempre en la conferencia de Uruguay y con mayor énfasis por el presidente de Chile, portador de la representación de un pueblo que acaba de expresar en las urnas, por abrumadora mayoría, su repudio al imperialismo.

La mentira, una buena industria

El prestigioso diario "Le Monde" ha hecho un recuento del uso de la mentira como arma usada sin tapujos por el gobierno norteamericano para conseguir ventajas tácticas en la guerra de Vietnam. Cita un párrafo del New York Times, que dice: "La confianza en la palabra del gobierno es una de las numerosas víctimas de la guerra de Vietnam". Y luego, una frase del portavoz de Johnson, Malcolm Kiddnuff, que se hará tan célebre como la del nazi Joseph Goebbels, relativa a la propaganda: "Hay momentos en que la mentira se justifica".

1.— A uno de los llamados de Paz de Paulo VI, Rusk prometió examinarlo con simpatía, mientras U Thant revelaba que Washington se opuso tres veces a las negociaciones de paz con Hanoi.

2.— La "ofensiva de paz" de Johnson lanzada en 1965 fue proclamada por todo el mundo mediante embajadores especiales. Ho Chi Min aceptó los contactos que se le ofrecían, pero antes de que regresaran los embajadores a Washington, comenzaron los bombardeos de Vietnam del Norte. Mientras duró la "ofensiva", se aumentaron las tropas de ocupación de 183.000 a 197.000.

3.— Los ministros Fanfani y Janos Peter, de Italia y Hungría respectivamente, en octubre de 1965 hicieron gestiones de paz ante Washington. Mientras duraban los contactos,

se intensificaron los bombardeos, alcanzándose la zona de Hanoi y Haiphong.

4.— En Junio de 1966 De Gaulle hizo gestiones ante Hanoi apoyadas por U Thant, que sugirió un programa de tres puntos para poner término a "una de las guerras más bárbaras de la historia". Se basaba en las palabras de Johnson, que sostuvo: "Tal como lo he dicho en cada lugar de este país, estoy listo para ir a cualquier parte y en cualquier momento para reunirme con cualquiera si ello significa un indicio de progreso hacia una paz honorable". A los tres puntos de U Thant —cese de los bombardeos, "desescalada" por ambas partes, negociaciones entre combatientes— se respondió con un brutal bombardeo de los depósitos de nafta de Hanoi y Haiphong.

5.— A los últimos llamados de Paulo VI para la tregua de Navidad y del Año Lunar, escuchados con respeto en Washington, se respondió con una intensificación inusitada de los bombardeos, y se dió oportunidad a Spellman para que hiciera su "histórica" declaración en el sermón de Saigón: "No se gana una guerra a medias. Una solución que no sea la victoria es inconcebible".

A este hombre es al que se escucharán promesas y ofertas en la conferencia de Punta del Este. ¿Podrán creerle los presidentes latinoamericanos?